AÑO. IV. 1°. DE SETIEMBRE DE 1872. NÚM. 17.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL

Á «EL ANTÍDOTO» DE CORDOBA.

(CONTINUACION). (1)

Prosigamos el exámen de las citas de «El Antídoto» para probar la existencia del *demonio*.

El apóstol Pedro, despues de exortar á los presbiteros á que «cuiden de los fieles, *no por fuerza* ni POR AMOR DE VERGONZOSA GANANCIA ni COMO POSEYENDO SEÑORÍO SOBRE LA CLERECÍA» lo hace tambien á los mancebos encargándoles «sean obedientes á la esperiencia de los ancianos, humildes y sobrios,» y añade: «*porque el diablo vuestro adversario anda como leon rugiendo alrededor de vosotros buscando á quien tragar.*» Bien claro está el concepto de que el diablo que ruge alrededor de los hombres, son los vicios del orgullo, de la ambicion, de la inobediencia, del egoismo, de la gula etc., efecto todos de *la ignorancia*, ya escitados por los deseos impuros del espíritu ya imitados por el mal ejemplo que presenta la conducta de los que en ellos viven. Por eso les dice tambien: «Velad... Resistidles fuertes en la fé» ó lo que es lo mismo: no descuidad los malos pensamientos, consejos y ejemplos, y poned toda la pureza de vuestra voluntad en desecharlos, en resistirlos, en

(1) Véase el número 16.

vencerlos. (1) Y esta idea la corrobora S. Pablo al decirle á los efesios: (2) «Porque nosotros no tenemos que luchar contra la carne y la sangre, sino contra los principados y las potestades, contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo, contra *los espíritus de maldad en los aires.*» En efecto; como lo que nos impulsa al mal son los vicios, y estos son inherentes al espíritu y no á la materia, quien desea riquezas no tiene que luchar contra el oro sino contra su ambicion; quien lujo, no contra los palacios ni contra las alfombras ni contra los trajes sino contra su orgullo; quien sea lujurioso, gulon etc., no tiene que luchar contra sus órganos, contra su cuerpo, que este es un instrumento pasivo trasmisor de las sensaciones al espíritu, sino contra los deseos desordenados de su mismo espíritu que escitan, enervan y gastan el organismo abusando de la ley de nutricion y de reproduccion, causándole una prematura destruccion y una existencia llena de accidentes dolorosos que hacen la desgracia del espíritu. (3)

Los *vicios* son pues los *pricipados* y las *potestades* que dóminan á las almas impuras, nacidos, fomentados y sostenidos por la *ignorancia* que aun gobierna al mundo y caracteriza el atraso intelectual y moral de los séres que lo habitamos. Y como la *ignorancia* no se limita á los hombres, si que tambien la poseen las almas de los hombres, que por la muerte del cuerpo moran en el espacio y la llevaron consigo, de aquí que no solamente debemos luchar contra los malos consejos de los espíritus encarnados sino tambien contra los que los espíritus errantes puedan sugerirnos por medio de la comunicacion en general.

Pero nada ha llamado tanto nuestra atencion, como la inconcebible simpleza de considerar la tentacion de Jesús un hecho real, y no una figura. ¡Jesucristo conversando *mano á mano* con Satanás!... ¡Satanás llevando y trayendo acuestas á Jesucristo!... ¡¡Ilustrado impugnador!!... ¿Lo creeis de veras, ó lo citais con el intento de ridiculizar la opinion de Scio y de los Santos Padres de

(1) Ep. 1.ª S. Pedro V, 2 al 9.

(2) Epist. VI, 12.

(3) Nos referimos al estado de salud del cuerpo, pues es sabido que existen casos patológicos de irritabilidad que producen estados erectiles y renovadores, como la linfo-mania, el hambre canina etc.

la iglesia que tan absurda como groseramente han interpretado este EMBLEMA *de la virtud luchando con el vicio y resistiéndole?...*

¿No comprendeis que los once primeros versículos del capítulo IV del Evangelio de Mateo solo están destinados al objeto de enseñarnos á triunfar de las necesidades materiales y de las pasiones espirituales por la fuerza de la virtud?

¿No conoceis que el figurado ayuno de Jesús y la proposicion del *tentador* de que con su poder transformase las piedras en panes, nos enseña que no debemos abusar de las facultades que Dios nos conceda, y mucho menos tratándose de emplearlas en exclusivo provecho de nuestros cuerpos?... ¡Reflexionad!...

¿No veis que la traslacion de Jesús á las almenas del templo y la incitacion del diablo á que se arrojase de ellas puesto que por ser hijo de Dios y estar asi anunciado se libraria de todo mal, nos muestra la prudencia que debemos tener en procurar que los dones especiales que Dios nos conceda no sean empleados infructuosamente, y mucho menos para hacer alarde de ellos y despertar la admiracion y envidia de los demás satisfaciendo nuestro orgullo y nuestra vanidad?... ¡Meditad!...

¿No vislumbrais en el *alto monte* desde donde Jesús divisaba todos los reinos de la tierra y su magnificencia, así como en la oferta del diablo de ponerle en posesion de todo aquello si postrado le adoraba, la figura de la ambicion tratando de cegar al hombre? Y en la rotunda negacion de Jesús, ¿no penetrais la enseñanza de que no debemos adquirir nada por medio de los vicios y á costa del bien y la pureza del espíritu?... ¡Pensad!...

¿No suponeis que la huida del *diablo* y la venida de los ángeles despues de vencido aquel por la resistencia de Jesús, manifiesta que desechadas las primeras escitaciones del vicio se constituye la virtud en naturaleza del espíritu y sus buenas obras sucesivas atraen á su lado los espíritus superiores que le inspiran y protegen alejándose los atrasados que procuraban conducirle con arreglo á sus impuras tendencias?... ¡Reflexionad! ¡Meditad! ¡Pensad!... y os convencereis ilustrado articulista de la supina ignorancia que ha presidido al *sentir* de los santos padres y espositores católicos, á la *anotacion* del Ilmo. Sr. D. Felipe Scio de San Miguel, á la *revision* del Iltre. Sr. Dr. D. José Palau, y á la *aprobacion* del Pontífice Romano Pio VI. Reflexionad, meditad, pensad, ydeducireis que tanto en el pasage de *la tentacion de Jesús* como

en todos los pasages del Evangelio, *Satanás* no es otra cosa que la *imágen representativa* del vicio.

El apóstol Pablo, despues de exortar á los efesios á que huyan de las doctrinas malignas inventadas por hombres engañadores y astutos, de la vanidad de las gentes que tienen el entendimiento oscurecido de tinieblas y que cegados del corazon se entregan á la disolusion, á la impureza y á la avaricia, añade: «Renovaos pues en el espíritu de vuestro entendimiento, y vestios del hombre nuevo que fué criado segun Dios en justicia y en santidad de verdad: por lo cual dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prógimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos y no pequeis, el sol no se ponga sobre vuestra ira: *No deis lugar al diablo*: el que hurtaba ya no hurte; antes bien trabaje obrando de sus manos lo que es bueno, para que tenga de donde dar al que padece necesidad: ninguna palabra mala salga de vuestra boca, sino solo la que sea buena para edificacion de la fé de manera que dé gracia á los que la oyen.» (1) De estas palabras se deduce clara y lógicamente, que *el diablo* á que no se debe dar lugar, no es otra cosa que los vicios.

Cuando el mismo apóstol le dice á Timoteo que á Himeneo y Alejandro los ha entregado á *Satanás* (2) por haber naufragado en la fé, quiere significar que los ha abandonado á sus errores, que los ha dejado entregados á su propia ignorancia.

Las *costumbres* de la sociedad en general, son el *Príncipe*, la *Potestad*, el *Espíritu* del mundo, (3) en sentido figurado, porque son el móvil que impulsa á los hombres que vienen segun él á practicar sus obras. Si las costumbres son sencillas y morales, el Príncipe, la Potestad y el Espíritu del mundo, son el bien, la virtud, Dios; si por el contrario son desordenadas é inmorales, el Espíritu, la Potestad y el Príncipe que lo rigen, serán el mal, el vicio, *Satanás*. Así, al decir Jesús á sus discipulos: «Porque el Príncipe de este mundo es ya juzgado.» «En el mundo tendreis apreturas; mas tened confianza que yo he vencido al mundo,» (4) queria de-

(1) Efesios IV. 23 al 29.
(2) Epist. 1.ª Timot. I, 20.
(3) Efesios II, 1 al 3.
(4) Juan XVI, 11 y 33.

cirles: mi doctrina de amor y caridad ha destruido el espíritu de ódio y egoismo que imperaba en el mundo: estos vicios que moran aun en los hombres, os causarán persecuciones: pero sugetaos vosotros á mis enseñanzas, y no dudeis que al vicio se le vence siempre con la virtud.

Hemos demostrado hasta la evidencia que no existiendo *el mal*, el *demonio* es solo una *figura* del *menos bien;* hemos por consecuencia, destruido el único argumento que el Romanismo aduce, no para negar la comunicacion de los espíritus que esto le es de todo punto imposible y por ello no lo intenta, sino para hacer ver á la ignorancia que esta comunicacion con los espíritus es mala, y apartar á los timoratos fanatizados del conocimiento de la verdad. Ahora vamos á cumplir nuestra oferta de citar algunos séres humanos á quienes bien pudiera el Romanismo si fuera consecuente, lógico y justo con sus mismos errores, calificar de verdaderos demonios del mundo.

Escuchad con atencion ilustrado articulista, algunos datos históricos de algunos de vuestros pontífices; de algunos de vuestros santos, de algunos de vuestros *infalibles*, de algunos de vuestros *dioses*.

El papa Liberio que escomulgó á Atanasio, fué desterrado y depuesto vergonzosamente, sucediéndole Félix II. Estuvo amancebado con muchas damas romanas, y murió en el *arrianismo*.

Dámaso I fué acusado de adulterio; incendió un templo donde murieron 137 personas, y mandó asesinar á los fieles que se hallaban reunidos en una iglesia.

Inocencio I sucesor de Anastasio I favoreció la heregía autorizando al senado de Roma para inmolar sacrificios á los falsos dioses. Este papa fué uno de los que declararon *indispensable* que recibieran los niños la comunion, «porque de lo contrario, decia, irán al infierno.» De la misma opinion fué Pelagio I; pero á pesar de la *infalibilidad ex-cátedra* de ámbos dioses romanos, el concilio de Trento se encargó mil años despues de dejarlos por embusteros, anatematizando semejante doctrina.

Sisto III, fué acusado por el sacerdote Basso de haber violado á Sor Crisigonia: de obtener las primicias de muchas vírgenes del Señor y haber cometido incesto. Su arrepentimiento fué tan sincero, que envenenó á su acusador enterrando por su mano el cadáver para ocultar en la misma tumba su secreto.

Leon I llamado *el grande*, sucesor de Sisto III, prohibió la persecucion de los sacerdotes criminales; sostuvo la *heregía;* atormentó y mató á Prisciliano, y fué escomulgado por un concilio.

Simmaco, fué acusado de adúltero, asesino, violador y escandaloso.

Hormidas, fué ambicioso y cruel; azotaba públicamente á cuantas víctimas mandaba al destierro. Con pretesto de celebrar un concilio reunió muchos frailes á los que inícua y traidoramente mandó degollar y arrojar sus cadáveres al rio. Bendijo al Emperador Justino cuando este se encontraba próximo á la muerte, por los *méritos* que contrajo persiguiendo, matando y robando á los arrianos.

Bonifacio II, condenó la memoria de Dióscoro por el crimen nefando de haber pretendido en vida ser pontífice. Fué convicto y confeso de delito de lesa magestad. Cayó en la simonía, y quemó públicamente una bula suya.

Juan II (por sobrenombre Mercurio) siguiendo el ejemplo de Hilario, sucesor de Leon I y perseguidor de S. Mamerto, compró la tiara á fuerza de oro.

Agapito I, destruye la *infalibilidad* de Bonifacio II, restableciendo la memoria de Dióscoro que aquel condenára. Enciende el cisma de Paulino que duró hasta fines del siglo VII, y persiguió y mató á los *hereges* constantinopolitanos.

Silverio, compró la tiara al rey Teodoto: fué traidor entregando Roma á Belisario, y depuesto y encerrado en un calabozo.

Virgilio, sucesor de Silverio, fué un papa cruel, vicioso y astuto, que inició el primado de la iglesia *romana* á los obispos españoles en un escrito, haciendo nacer la idea de someter todos los negocios importantes á la autoridad del pontífice; idea que fomentada por Zacarías, Gregorio II y Nicolás I, produjo graves conflictos en Europa. Condenó á su antecesor á morir de hambre en una isla desierta. Condenó los *tres capítulos*, y se excomulgó á sí mismo haciéndolo con los que condenasen los citados *tres capítulos:* fué arrastrado con una cuerda al cuello por las calles de Roma y desterrado, muriendo envenenado.

Pelagio I, fué acusado de envenenador de Vigilio su antecesor; usurpó el pontificado y se negaron los obispos á consagrarle. —Este papa declaró *ser indispensable la invocacion de la Trinidad en la ceremonia del bautismo*, opinion que 300 años despues se encargó

de desmentir Nicolás I, asegurando que *el bautismo debe hacerse solo en nombre de Jesucristo*. ¡Cuánta *infalibilidad!*

Gregorio I, *el Grande*, prohibió á los sacerdotes vivir con sus mugeres; fué fanático y cruel. Las 6000 cabezas de niños ahogados que se estrajeron de unos algibes, se atribuyen á la inicua, inmoral y anticristiana prohibicion ya citada.

Sabiniano acusó á su antecesor Gregorio de haber comprado con dinero el título de santo; avariento traficante llenó de trigo los graneros de Roma para revenderlo en la escaséz. Cuando esto sucedió, y los pobres sabiéndolo rodearon su *humilde morada* ó lo que es lo mismo su palacio, pidiéndole pan, les contestó:» *Si Gregorio compró vuestras alabanzas con pan, yo no estoy en el caso de hartaros por ese precio.*» Trató de condenar las obras de Gregorio como *herege*. ¡Cuánta caridad! ¡cuánta *infalibilidad!*

Bonifacio III, tan intrigante como Bonifacio IV que le sucedió un año despues, consiguió del Emperador Jocas que al patriarcado de Constantinopla le fuera negado el nombre de *ecuménico*, concediéndose al papa el panteon de Agripa y el título de obispo universal, lo que hizo confirmar por un concilio, y se proclamó *absoluto*.

Honorio I fué condenado por los concilios generales VI, VII y VIII como *herege* porque en sus cartas á Sergio, aceptaba sus doctrinas y dogmas. Estas cartas fueron quemadas en el sesto concilio: *á fin de hacer desaparecer por completo tales escritos profanos y perniciosos para las almas*, exclamando: *Anatema contra Honorio el herege.*—Suma y sigue la infalibilidad.

Eugenio I ocupó la silla pontificia viviendo aun su antecesor Martin, que se encontraba desterrado en la isla de Naxos.

Leon II, sancionó y declaró santo el crimen cometido por Ervigio, que por medio de un brevage volvió loco á su padre Wamba encerrándole despues en un monasterio, y declaró, mediante una gran cantidad de oro, legítima tan infame usurpacion.

Sergio I, fué arrojado de Roma: para lograr su reposicion, ofrece al exarca Juan Platino los ornamentos, vasos y demás alhajas sagradas, inclusas las coronas papales. Repuesto al fin, entra en Roma, acusa á Teodoro su opositor de tener pacto con el *demonio*, le encierra en un calabozo y lo envenena. El episcopado español le acusó de ignorante. Se negó á reconocer el concilio y el emperador quiso echarlo nuevamente de Roma. Fué acusado

de adúltero; y vendió á Wilbrod muchas imágenes y reliquias.

Gregorio II, reunió un concilio con los cónsules, nobles y el pueblo, para que protestasen y condenasen la opinion del Emperador, y se continuara tributando el grosero culto á las imágenes, que ya su antecesor Constantino autorizó colocar en los templos. Compró al duque Juan, por 30 libras de oro, *la toma de Cumas, el degüello de los centinelas y la huida de los lombardos*. Sedujo infamemente á Liutprando para que se enemistase con los griegos, y cediese á la iglesia, en señal de humildad, la corona de oro, la cruz de plata, la espada, los brazaletes y el manto real.—La mejor prueba de humildad que se puede dar á la iglesia *romana*, es la cesion de bienes; por eso el concilio de Escocia en el año 1225 dispone la obligacion en los curas de sugerir á los moribundos *que se acuerden en el testamento de la fábrica de la iglesia*.

Esteban II; embaucador de Pipino á quien engañó miserable y villanamente escribiéndole una carta en la que fingia algunas palabras dictadas ó inspiradas por el apóstol Pedro, ofreciéndole en cambio de sumision á su voluntad, la recompensa de *vencer á todos sus enemigos; vivir largo tiempo disfrutando los bienes de la tierra y conseguir la vida eterna*. Esta promesa, haber ungido á Pipino rey de los francos y titular á sus dos hijos *patricios romanos*, le valió la donacion del Exarcado de Rávena y la Pentápolis, que fué el fundamento de la soberanía temporal.

Esteban III, en el año que fué papa, mandó sacar los ojos y arrancarle la lengua á su antecesor Constantino II, á quien usurpó violentamente la corona pontificia, y que le arrastrasen por las calles de Roma y le arrojasen sobre un monton de cieno, prohibiendo bajo pena de muerte que nadie se acercase al moribundo.—Hizo pasear á Waldiperto en un asno llevando la cola por brida, y despues le entregó al verdugo que le arrancó las uñas de manos y piés, le atenazó con hierros candentes, le arrancó la lengua y le sacó los ojos; y aunque la desdichada víctima espiró antes de terminar la sentencia de esta fiera papal, fué cumplida hasta el fin.—Al obispo Teodoro, porque era amigo de Constantino, le arrancó la lengua y le sacó los ojos, arrastrándole hasta el convento del monte Scauro, donde murió de hambre.—A Pasivo, hermano de Constantino le sacó los ojos y le encerró en un calabozo del convento de S. Silvestre.—A Cristóbal y Sergio, amigos suyos que le ayudaron á usurparle la corona á Constantino, habiendo sido acusa-

dos de conspiradores contra él, les mandó sacar los ojos en su presencia. Cristóbal que á causa de los horribles dolores se le hinchó horriblemente la cabeza, murió al tercer dia en un calabozo del convento de Santa Águeda; y Sergio, que no múrió de esto, fué á los pocos dias extrangulado en la bodega del palacio de Letran.

Esteban VI, cometió el horrendo crímen de desenterrar al papa Formoso, hacer que vistieran su cadáver de pontifical, y despues, que le cortaran la cabeza, tres dedos de la mano derecha y le arrojaran al Tiber. Este acto de caridad *romana* fué recompensado por los partidarios del papa tan vil é inicuamente tratado, extrangulando á Esteban con los mismos jirones de su túnica.—A los dos años, el papa Juan IX sucesor de Teodoro, restableció la memoria de Formoso condenando el sínodo ante que apareció su cadáver. —¿Y habrá todavía quien niegue la *infalibilidad* pontificia? Pero no quedó en esto la cuestion; á los diez años, el papa Sergio III rehabilita la memoria de Esteban VI y condena la de Formoso declarando haber sido un pontífice infame y sacrílego.

Sergio III el *infalible*, fué tan extremadamente virtuoso, que se entregó públicamente á los mayores escándalos con la cortesana Marozia, esposa adúltera de Adalberto, marqués de Toscana. De tan *santo* y *pontifical amancebamiento romano* tuvo el castísimo Sergio tres hijos, que heredaron de su padre el oficio y la santidad.

Juan X, que adquirió el obispado de Bolonia y el arzobispado de Rávena por las intrigas de Teodora, madre de Marozia y querida de Sergio, sucedió á Landon en el pontificado, y consagró arzobispo de Reims á un niño de cinco años llamado Hugo.—Este padre *santo*, estuvo *santamente* amancebado con Marozia su madre y con su hermana; y celosa la primera, le asesinó en un calabozo.

Juan XI, hijo de Sergio III y de la adúltera Marozia, fué elegido pontífice á los 18 años de edad, y se amancebó con su propia madre. Murió de raquitis por sus escesos de gula y de lujuria.

Juan XII, hijo incestuoso de la célebre Marozia, comete un nuevo incesto con su madre á los 12 años: vivió entre escandalosas orgías en el palacio de Letran que convirtió en inmundo serrallo, empleando el dinero de los pobres con varias cortesanas, entre las que se cuentan Rainier, Ana y Estefaneta. Su diversion favorita era mutilar, sacar los ojos y matar. A Benito, su padre espiritual, le sacó los ojos y lo mató. Al subdiácono Juan le man-

dó arrancar las partes genitales y degollarlo en su presencia. Al diácono Juan, le mutiló la mano derecha, y á Azon le arrancó la lengua y le cortó los dedos de la mano derecha. Ordenó diáconos en un establo. y nombró obispos á niños de diez años. En el concilio convocado por el emperador, al que el *santo* padre Juan no quiso asistir huyendo vergonzosamente, el cardenal Pedro declaró haberle visto celebrar misa estando completamente borracho, y Juan, obispo de Narni, que habia consagrado á un diácono en una cuadra. El cardenal Gerónimo aseguró tambien, que despues de una inmunda orgía, el papa habia llevado al templo una prostituta y satisfecho su lujuria con ella en las gradas mismas del altar. —Esta fiera *romana* murió bajo el puñal de un caballero romano á quien habia deshonrado en su esposa.

Juan XIII, sucesor de Benito V, fué arrojado de la silla pontificia que reconquistó por medio de las armas. Asesinó al conde Rofredo, y despues hizo desenterrar su cadáver, y arrastrarlo por las calles de Roma y arrojarlo á un muladar. Al prefecto de Roma le mutiló la nariz y los lábios, y atándolo á una estátua hizo que le arrojasen excrementos: en tal estado, lo paseó por Roma montado sobre un asno, le azotó públicamente y le encerró en un calabozo.

Inocencio III armó una *santa* cruzada contra Constantinopla en la que fué derramada mucha sangre, y otra no menos *santa* contra los Albigenses en la que fueron acuchilladas en Beciers veinte mil personas y quemadas siete mil, que huyendo horrorizadas de tan cruel y monstruosa matanza, se refugiaron en un templo *romano*.

Pablo II atormentó bárbaramente á Bartolomé de Sachi. Este padre *santo* en su excesiva modestia y humildad *romanas*, se hizo construir una tiara que le costó 50,000 marcos de plata.

(Se continuará.)

MANUEL GONZALEZ.

LA VIDA TERRESTRE, SEGUN EL ESPIRITISMO.

—

La union de las fuerzas de los buenos espíritus y las de los hombres es necesaria.—La trinidad en la creacion.—Funciones del flúido.—El hombre envidioso.—El quid humanum.—Una pobre muger.—El quid divinum.—Los misioneros de la presente Edad.

IX.

Terminada por aquella noche la sesion puramente espiritista, era procedente dar principio, sin pérdida de tiempo á la de ampliacion conferencial, dando lectura en alta voz, como se hizo, de las comunicaciones que se acababan de obtener. Luego invitó Gerardo á los que presente estaban á usar de la palabra, para hacer las observaciones que les ocurrieran. Empero todos callaron, porque todos deseaban oir la opinion de Gerardo, como mas práctico en el conocimiento de las materias morales que habian sido objeto de la sesion. Gerardo entonces, correspondiendo á estos deseos, se espresó en los siguientes términos:

Ya lo habeis oido, mis hermanos. Los espíritus elevados, los que nada tienen que esperar de nosotros, los que poséen el derecho de emplear su tiempo en relaciones con naturalezas mas puras y delicadas que las nuestras, los que tienen facilidad para recorrer mundos menos densos que la tierra, y compenetrarse de la belleza de variadas luces que inundan los espacios interplanetarios, esos espíritus vienen á nosotros atraidos por la caridad, poseidos de abnegacion, ocultando su nombre, para no asociar á su noble propósito ninguna idea de opinion personal ó de orgullo; y vienen solicitando el concurso de nuestras fuerzas, de nuestros consejos, de nuestras oraciones...... ¿Y para qué? Para operar la reforma moral de numerosísimos hermanos nuestros, que gimen en las tinieblas del error y en las angustiosas sombras de la muerte: de esos espíritus obcecados y pertinaces que vagan sin rumbo molestando á cuantos se le acercan, de esos espíritus que son conocidamente desgraciados, y han de responder por lo pronto, á nuestros intentos y buenas obras para con ellos, con sarcásticas bufonadas contra nuestras creéncias, y con iracundas blasfemias, cuyos tiros ván encaminados á herir, en nuestras concien-

cias, lo que en ellas arde, mas sagrado y venerando, que es el sentimiento inmaculado de la Divinidad!

La union de las fuerzas espirituales y las encarnadas es aquí necesaria, porque son complementarias entre sí, y solidarias asimismo las humanidades encarnadas en el planeta tierra y las que lo rodean desencarnadas.

Los desencarnados representan: la idea, la influencia de la idea, la fuèrza de la idea y la supervivencia del sér.

Los espiritistas, representar debemos la accion, la virtud del ejemplo, la fé razonada, y la mision de propagarla en la presente época.

La pobre humanidad ha sufrido y trabajado mucho, y apesar de eso, su inferioridad actual es visible; pero no tanta, que no permita ya medir en todos los puntos de la tierra las fuerzas del Bien, que no son otra cosa que las fuerzas del progreso relativo con las fuerzas del llamado mal, que son los vicios, representados por espíritus y por hombres adheridos á los placeres groseros hijos del egoismo, el orgullo y la incredulidad.

Se comprende que en los remotos tiempos de Moisés fuera inconveniente la asociacion de las ideas de los desencarnados con las de los hombres, porque la inmensa mayoría de unos y otros eran atrasados y perversos: razon por lo cual—creo yo—que se prohibió á los Israelistas la evocacion de los llamados muertos. Porque en aquella época de inferioridad relativa ¿qué habian de aconsejar las comunicaciones de estos, que no estuviera saturado del orgullo y perversion que dominaba aun en sus flúidos impuros?

Empero desde entónces hasta nuestros dias ha subido bastante el nivel moral de la humanidad, como lo prueba la mejora que se ha introducido en nuestras leyes y en nuestras costumbres, las cuales, aunque dejan mucho que desear, se han depurado algun tanto del carácter de crueldad que distinguia las de aquellos tan desventurados tiempos: como lo atestiguan tambien las reencarnaciones de gran número de los niños de nuestros dias, cuya precoz inteligencia y bellos instintos nos admiran; al compararlos con la rudeza de las generaciones de nuestros antepasados. Y si no temiera pasar por vulgar, diria que los niños de hoy nacen con los ojos abiertos, y en otros tiempos tardaban una semana en abrirlos.

Hemos hablado de la impureza de los flúidos, de los espiritus atrasados y tendremos necesidad de hablar con harta frecuencia de los flúidos, porque el flúido, hermanos, juega un papel tan principal en todos los fenómenos de la creacion, como que es el agente que interviene en toda evolucion de los cielos y de la tierra.

Escuchad.

Existe una trinidad en la creacion, tan íntimamente relacionada y compenetrados entre sí sus elementos, que de las virtudes ó imperfecciones de cualquiera de ellos se resienten necesariamente los otros dos.

La inteligencia suprema ley, emanacion sublime de la Divinidad, destinada á imponer su sello en toda materia en cualquier grado de densidad en que se halle.

La materia: instrumento de manifestacion de la Inteligencia en sus innumerables evoluciones desde el organismo mas rudimentario hasta el mas perfeccionado.

Y como lazo de union de estos dos elementos: y como agente universal de toda manifestacion; y como vehiculo de sensacion de todo organismo, y como envolvente y conductor de toda idea, y como núcleo de estampacion de todos los hechos y las imágenes todas, existe.

El flúido, quinta esencia de la materia ó vigésima quinta, segun el grado de sutileza ó densidad en que se halla.

Cuando la inteligencia anida en la planta, se sirve de flúido vegetal para atraer á ellas las sustancias de la tierra ó de la atmósfera que le conviene asimilar, para la formacion del arbusto ó de la flor. Y la Inteligencia, en tales casos, no es libre para obrar en otro sentido, que aquel que ordenadamente conviene á los designios del creador.

Cuando anima la Inteligencia el organismo de un pez, de una bestia ó de un ave, se sirve del flúido animal, que en este, como en todos los casos de uso diferente, es una diferente modificacion del flúido universal, y opera entónces todas las funciones y movimientos que conducen á la propagacion, y conservacion de los animales.

Cuando la Inteligencia individualizada ha llegado al estremo escalon que separa el organismo puramente animal del organismo humano, ha desarrollado ya muchas de sus facultades, y princi-

pia á despuntar en ella el sagrado don de la libertad.

En todos sus anteriores períodos, podemos considerarla como espíritu en formacion.

Continuando en el desenvolvimiento de sus facultades entra por fin en el organismo humano, y aquí aparece ya el sello sagrado de la razon que le hace conocer las leyes naturales: la conciencia, que le advierte cuando de ellas se separa: y el libre albedrío, que le enaltece, haciéndole dueño de sus destinos, segun el uso ó abuso que de él hará.

Pero la inteligencia tiene ante sí una carrera infinita que recorrer, y llega el momento en que abandona el organismo del hombre y pasa á la vida libre de los espacios interplanetarios, y allí reviste tambien un cuerpo, pero inorgánico, formado de los flúidos mas ó menos depurados, que ella misma se habrá labrado segun que se habrá ajustado ó separado de la ley.

La ley de la conciencia es.

Amor.

Perdon.

Trabajo.

La separacion de la ley es.

Egoismo.

Orgullo.

Inercia.

Mientras fué planta, no pudo tomar mas jugos que los que le correspondian, dia por dia, en el banquete de la naturaleza. No era libre. Pero ya hombre, teme que ha de llegar tiempo en que le falten los alimentos para conservar su organismo. Se hace egoista y acapara y esconde para sí los productos que hacen falta á otros hombres: y estos, á su vez, le pagan con el ódio, el robo y la guerra; y principia la lucha...

Cada vez que el hombre se separa de la ley de la conciencia, produce una mancha ó enfermedad en su alma. y se lo advierte así la perturbacion en su núcleo fluídico ó periespíritu, el cual pierde su equibrio y colorido, é irradia en tal estado en todos los órganos y aun al esterior de ellos.

Ved, por ejemplo al envidioso: su alma está manchada por la ruin pasion del ódio. La posicion, las comodidades, las riquezas, y los dotes personales que otro posée, juzga que le son debidos á él, con mejores títulos. Impura está su alma: impuros son sus

efluviós, y hasta su materia llegará á impurificarse. Mirad bien sus ojos, y vereis en ellos reflejado el color venenoso de sus flúidos en perturbacion. Un estado prolongado en semejante disposicion del ánimo concluirá por enfermar tambien su materia, que aparecerá descarnada y amarillenta como la imágen de la ruindad.

Es el sello de la pasion desarreglada. Es el reflejo de la enfermedad del alma. Es el *quid humanum* que predomina en la lucha.

Si en tal estado abandonara la materia y pasara al mundo de los espiritus, le acompañarian esos mismos flúidos venenosos é impuros, y apantallada con ellos la inteligencia, nada penetraria á través de esa atmósfera densa é impura, que no tomase su colorido, que no se inficionase de su vicioso estado.....

Pero ved mas allá á esa pobre muger.—Imagináosla en un paseo público rodeado de jardines. Nadie hace caso de ella: y los lujosos trenes, y las mugeres ataviadas con sus mejores galas, y las frases de amor mas lisongeras que á ellas van dirigidas, y la seduccion de un mundo frívolo y altanero que mútuamente se engaña, hiere su vista!

Fácil seria á la clara inteligencia de esa pobre muger adivinar el cúmulo de crimenes y falsedades que encubre todo ese lujo deslumbrador. Pero su alma rebosa en los flúidos blancos de la benevolencia, y halla que hay una ventaja inmensa en saber correr el velo blanco sobre los defectos é imperfecciones de los demás, cuando somos impotentes para corregirlos, ó cuando no estamos llamados á ello por nuestra posicion en la sociedad. Asi es que, léjos de considerar aquellos cuadros á través de una atmósfera de flúidos oscuros y malsanos, no vió las imperfecciones, porque no las habia en su alma; y solo vió:

El tíbio sol del estio
que profuso en sus colores
en olas de oro y topacio
inundaba aquel espacio
y paisage encantador.
Y en los juegos caprichosos
que la luz crea, rielando
en las alas vaporosas
de pintadas mariposas
que vuelan de flor en flor.
Y en los obsequios galantes

de los jóvenes amantes
respondiendo á la mirada
de la muger adorada
por quien suspira su ser,
no quiso ver las traiciones
ni bastardas intenciones,
solo vió la amistad pura,
el amor y la ternura
lujo, belleza y placer.

Un médium vidente de regulares facultades que hubiera podido observar en estos momentos á nuestra pobre muger, habria visto vibrar alrededor de su pacifica cabeza una aureola de luz formada con rayos de oro en todas direcciones, y á través de esos rayos, y envueltos en ellos los mas sutiles pensamientos de amor y caridad, que se cambiaban entre su alma y la de sus espíritus de afinidad. Y en su límpida mirada hubiese visto tambien impreso el sello de la verdadera inteligencia, que es la bondad: *el quid divinum*, destinado á vencer necesariamente en la lucha, en periódos mas ó menos penosos ó lejanos.

Si en tal estado fuera llamada á traspasar el dintel de las humanas miserias, adornada con la aureola fluídica saturada de amor, que ella con sus esfuerzos para alejar los sentimientos del ódio se habria sabido labrar, ¿qué impedimento hallaria su elevada inteligencia para dirigir rayos á distancias infinitas? La que supo educar su atmósfera fluidica en la belleza siempre imperfecta de la tierra, ¿qué pasmo no deberá sentir al penetrar la belleza y armonias de los mundos de perfeccion?

. . . .

. . . .

El enlace natural que existe entre todas las ideas, y la atraccion que para nosotros tienen las que estamos tratando, ha hecho que nos separemos algun tanto del objeto principal de nuestra conferencia, que ha debido ser, por hoy, el de aunar nuestras fuerzas con las de los espíritus que se dedican á la instruccion y consuelo de los que sufren en la erraticidad.

La humanidad terrestre, hermanos, es una; y uno debe ser tambien el objeto de los que nos sentimos inclinados á hacerla adelantar: encarnados y desencarnados. Estos serán los misioneros en la vida libre. Nosotros procuraremos ser los propagandis-

tas de la nueva idea en la tierra, y los misioneros de la presente edad en los espacios.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

(Se continuará.)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

23 DE JUNIO DE 1872.

Médiums, F. M. y M. G. R.

(Continuacion sobre el asunto anterior.) (1)

La verdad ha de seros trasmitida de manera y en forma que podais comprenderla.

La verdad es una. Todo gira en torno suyo. Todas las inteligencias tienden á saciar su sed de saber hácia esa misma y única fuente, ¿Porqué los resultados que se obtienen no aparecen idénticos?—Vosotros lo sabeis. La inteligencia es en vosotros á la manera que la vista. Como esta en unos es mas perspicaz que en los otros, aquella en los unos es mas penetradora que en los otros. La diferencia en lo material consiste en la mayor perfeccion del órgano; y la degeneracion por su caducidad á un otro estado que la separa del primero. La diferencia en lo espiritual consiste en el mayor desarrollo de la facultad á que se alude y en la mayor perfeccion del órgano porque se ha de manifestar.

No os estrañe pues, no tener todos las mismas percepciones materiales ni inteligentes.

Entrando en la cuestion que X, como resúmen de sus disertaciones quiere elevar á principio, os haré notar lo mismo que habeis podido notar vosotros, y lo mismo que muchos notarán.

Dios es eterno: la *manifestacion* de la voluntad de Dios *no* puede ser eterna segun afirma X. sino infinita. Porque, qué es la *mani-*

---

(1) Véase el número anterior, pág. 507.

festacion de la voluntad de Dios sino *efecto* de Dios?—Y lo que es *efecto*, puede ser *eterno*? Tal es á mi juicio el error en que X, ha incurrido confundiendo los efectos de una causa con la causa misma.

No; la manifestacion de Dios no puede ser Dios mismo, que entónces no seria *manifestacion*, sino Dios: no seria el efecto de una causa, sino la causa misma. Y como la causa es absoluta, y *lo absoluto* está fuera de todo alcance limitado, habremos de sentar en principio que siendo Dios eterno, y como causa primera y absoluta, sus manifestaciones, que han de ser *efectos* de su volicion, serán infinitas, pero eternas nó; que entónces no tendrian el carácter de tales manifestaciones.

Como infinitas no hollaremos mejor el momento en que aparecieron que como eternas. Una y otra cualidad segun nosotros están sobre nosotros; y de consiguiente que es tiempo casi perdido empeñarse en distinguir el momento del *fiat.*

Tal es mi parecer; y en este sentir cuanto se edifique sobre la base por X, sentada vendrá abajo al más leve soplo de la razon y de la lógica.—FENELON.

Dice X, que siendo Dios eterno su manifestacion tiene que ser eterna. Cuando no se puede comprender la esencia de las cosas por estar uno por debajo de ellas, deben respetarse hasta cierto punto. Si el hombre comprendiera la esencia de Dios, el hombre seria más que Dios; estaria por encima de Él ó cuando ménos tendria que ser igual á Él.—Para que la comprension entre en su grado de verdad sobre cualquier punto que el hombre intente analizar, es necesario reposar la razon en el buen sentido y conocerse uno á sí mismo tal y como se encuentra en adelanto.

Dios es eterno: así lo concibe la razon desde el momento que lo considera superior y sobre todo cuanto existe. Como Dios es eterno por estar sobre todo, es cualidad precisa de no haber tenido principio. No siendo así, ó de haberlo tenido, otra causa superior estaria sobre Él, y entonces Dios no seria el Dios que nos dice nuestra inteligencia razonable, seria esa otra causa superior; así si no nos satisfacemos veremos siempre, como para ser Dios quien es, es preciso que abarque todo, que esté por encima de todo, ser superior á todo. Este es el Dios de nuestra razon y de nuestra inteligencia.

Si lo eterno carece de principio y existe de siempre, lo que se

manifieste de lo eterno no puede ser lo mismo que lo qua él es. Esto es; si Dios es por sí y su manifestacion ha salido de Él, ó todo es eterno y todo es Dios, Dios y su manifestacion, ó hay causa y hay efecto.

Si se admite que la manifestacion de Dios es eterna, la manifestacion no debe haber tenido principio, en cuyo caso fué de siempre y siempre será, y estamos en el mismo caso confundiendo la causa y el efecto. El dilema no tiene mas que esta solucion. Dios es Dios: su manifestacion es debida á Él sin ser por eso Él, esto es su esencia. El conjunto es un panteismo. Para evitarlo hay un camino.

Dios causa de todo. Su creacion su efecto.

Como Dios es eterno su manifestacion salió de su misma eternidad; y como tuvo ese principio por salir de ella, así es infinita, pero no eterna.

Si se conviene que de esencia eterna no puede salir mas que esencia eterna, se verá forzoso el principio de esa misma calidad y se podrá considerar, eterna en lo relativo, ó infinita; pero absolutamente eterna nó. Dios es lo eterno absoluto y lo que es de sí, siempre y siempre será.—LAMENNAIS.

«Dios increado es creador;» esto es indudable; porque ¿quién sino Dios podria crear sin ser creado? Oh, magestad sublime, ante la cual se rinde el orgullo humano y se interrumpe la razon!

Pero que se afirme que, *siendo Dios increado no por eso la materia creada por Él fué creada despues de Él;* que *la materia puesto que es parte del mismo Dios es increada como Dios; que Dios sacó la materia de sí mismo por un acto de su voluntad, cuyo acto de voluntad fué en el mismo* MOMENTO *de ser Dios*, y, por último, que *la materia es coeterna con Dios*, segun afirma X, es incomprensible.

Una de dos: ó la materia fué creada por Dios ó no lo fué. Si fué creada por Dios tuvo principio y no es eterna, sin tener fin por eso. El acto de su creacion estuvo en Dios en su misma eternidad. ¿Quiere X, decirme que en este acto se encuentra el tiempo?... Parece que sí. Eso seria una soberbia; seria una insensatez.

Quiere hacer un guion entre lo creado y lo increado mediando la eternidad?... A dónde van á parar estos raciocinios si el hombre no abarca lo infinito?

No dudadlo. Lo creado salió de lo increado; pero lo increado es causa absoluta, y lo creado es efecto. El momento de la creacion estuvo en la eternidad; no pensad mas.—PASCAL.

Dios como eterno que es, no conoce *antes* ni *despues*.

Su creacion que es de toda eternidad, es infinita porque es por Él.

Se incurre en impropiedad al tratar de precisar *momento* de aparicion á la obra que es por Dios, por las razones que antes os espuse.—FENELON.

Voy á deciros algunas palabras más.

X. dice, y yo sostengo, que Dios incesantemente crea.

Pregúntole: Cómo comprende que Dios esté creando cuando una misma creacion suya (X), así lo aselgura?

Qué media entre una primera creacion de Dios, supongo, y a creacion que ahora pueda estar efectuando?

Meditad, que es digno..... Aquí vereis la eternidad creadora porque lo eterno es siempre actual, no tiene relacion de lugar, tiempo ni espacio.

Sin embargo, Dios creó ayer, hoy y creará mañana. Pues este es precisamente la eternidad de Dios, y esa creacion es su efecto, es su manifestacion.

Cómo X,, creado, reconoce que Dios crea incesantemente?.... Porque, él es X.; él que se reconoce creacion de Dios busca á Dios, y lo busca por su propia libertad en el oscuro conocimiento de su creacion en la misma eternidad.

Es preciso convencerse: lo eterno es siempre; y siempre no tiene tiempo, lugar, ni espacio, como eterno; tiene principios como infinito, y no tiene fin.

Aun más. Si Dios crea incesantemente parece como que Dios no lo tiene todo creado. ¿No es esto? Pues no es así: todo está creado y Dios crea incesan temente. Esto precisamente es crear en la eternidad. ¿Cómo comprenderlo? Sin embargo, es verdad.

Esta es la voluntad de Dios; voluntad eterna y sábia llena de leyes eternas queestan en Él y que rigen los mundos infinitos que ensalzan *su* grandeza.—E. DE LUZ.

No dudar ni un momento que si heregias existen á vuestro entendimiento es porque el entendimiento queriendo sobreponerse á sus alcances cae en el mas lamentable de todos los errores. Sólo la

soberbia es capaz de borrar los límites señalados á las inteligencias por cada uno de sus estados, y de ponerlas en el triste caso de que pretendan escalar lo para ellas inescalable aún. Llegará el tiempo; y las inteligencias avanzando por perfeccionamientos sucesivos irán resolviendo las cuestiones todas que para vida de esas inteligencias mismas encierra esa grande obra de la creacion.

De qué servirá que el niño antes de ser hombre pretenda sondear lo que está solo reservado al hombre? Su inteligencia, careciendo de toda preparacion, de todo estudio propio, de toda esperimentacion, habrá de estrellarse ante lo complicado que forzosamente habria de aparecerle el problema que, falto de toda luz, se empeñara antes de tiempo en resolver.

No otra cosa, si bien en mayor grado, sucede al hombre, y en mayor grado aún sucede al espíritu libre de pesada envoltura.

Por eso ciertas cuestiones que no pueden ni podrán ser comprendidas por humanas inteligencias, por inteligencias siempre, aún en el mayor grado de desarrollo que imaginarlas podais, limitadas; no deben ser ni debe procurarse intentar penetrarlas. Si esto no se respeta, no estrañad que la mas esclarecida inteligencia llegue á verse envuelta en las sombras; porque cuando se pretende saltar los límites señalados á nuestro alcance, es lo consiguiente hundirse en el abismo.

Concluyo aconsejándoos y aconsejando á todos vuestros hermanos, que os dediqueis, si, al estudio para vuestro propio adelanto; pero ese estudio está en vosotros, y de ningun modo podeis inaugurarlo mejor que introduciendo una reforma total y superior en vuestro modo de ser.—FENELON.

DICTADO EXPONTÁNEO DE SIXTO CÁMARA.

DIA 28 DE JULIO DE 1872.

Médium M. G. R.

Ante la idea del bien deben caer todas las miras personales.

Ante un cúmulo de desgracias é infortunios deben levantarse remedios heróicos que satisfagan las aspiraciones generosas de los pueblos.

Un ideal sublime arrastró mi vida por la pátria. Yo que vi en ella la servidumbre y la bajeza enaltecidas, atropellado el honor y convertida la justicia en pasiones ambicissas, quise oponer un dique á tanto desprestigio, baldon y vergüenza de la moderna civilizacion, haciendo resonar la palabra de verdadera justicia sobre mis hermanos.

Acaso tanto interés fué causa de que os abandonara tan pronto. ¡Tal vez mis desvelos y trabajos me condujeran mas precipitadamente al sepulcro! ¡Pero qué importa todo en la vida caundo se tiene que cumplir la sagrada mision que nos impone el progreso!

Cuando mis lábios pronunciaron las palabras de *justicia* y *derecho* por primera vez, fué impulsado por un sentimiento generoso que en vano traté entónces de esplicarme.

Yo ví la tierra yerta y sin producir por descuido del hombre.

Yo ví la atmósfera impregnada de miasmas por descuido del hombre en el trabajo de la tierra.

Y la tierra y la atmósfera me parecian dos cosas opuestas que se disputaban una ley de contradiccion para matar al hombre, y entónces comprendí que el hombre era el culpable, él que se abandonaba á una vida tosca y llena de molicie porque habia aborrecido el trabajo.

Ví nacer de la sociedad privilegiada altos empleos y maléficas conspiraciones que se anudaban para sostener antiguas prerogativas llenas de inmundicias, y vi escarnecer y atropellar la religion haciéndose de ella un comercio y un altísimo privilegio divino.

Habia investigado el orígen del hombre y habia encontrado en él desde su aparicion sobre la tierra un principio civilizador. Le habia visto de bruto convertirse en civilizado, y habia comprendido como las tendencias de las necesidades humanas nos llevan las mas de las veces al apogeo de toda injusticia quebrantando el simple y primitivo derecho del sér.

He visto bajo imperios poderosos destrozarse las leyes, morir la industria y un comercio floreciente á influjos de una política dominante y tiránica, y he comprendido que los pueblos tienen la desgracia de ser gobernados por privilegios mistificados que unos cuantos hombres se han abrogado sin mas consentimiento que su propia astucia y su propia fuerza.—

Y he llorado y he sufrido grandes amarguras porque he dicho: ¡Cómo una tan sábia naturaleza ha podido así cambiar el cauce marcado del progreso del hombre siempre en tendencia al bien! ¡Cómo es que domina una fuerza donde no debe existir sino la reciprocidad y el trabajo, el amor y la caridad entre todos los hombres para que así logren desde luego cumplir sus *derechos* y sus *deberes!*

Consideraciones generales sobre esto hacian aniquilar mis fuerzas y hasta desfallecer. No parecia sino que veia la muerte en todas partes; por todas partes conflictos, guerras, devastaciones y miserias.

Y me animó el ideal de que la tierra produce para que el hombre se alimente y viva, y que la atmósfera se purifica con el trabajo de la tierra. Vi que es preciso soportar penalidades por las miserias humanas, pero comprendí tambien que el hombre libre es el que está llamado á regenerar la humanidad.

Yo me proclamé libre. Sobre este principio se dilataron mis ideas, se fortaleció mi espíritu y propagué entre vosotros palabras de verdad.

El progreso de mi pátria siempre se ha debido á hombres libres que han tratado de romper el yugo ignominioso de la esclavitud. Yo he visto muchos que por ella se sacrificaron y quise hacer lo mismo.

Ojalá el ideal de la humanidad no ceje ante obstáculo alguno!!

Ella está destinada á ser una familia de amor, de paz, de justicia y de caridad, y no hay que temer por su suerte mas que por la sangre que cueste alcanzar ese glorioso fin.

Los gobiernos opresivos estan ya desprestigiados. Los reyes como figura de nacionalidad y como principio de poder han caido en desuso al hermoso nombre de libertad, y los pueblos que se ilustran y aprenden cada vez mejor sus relaciones, saben que para vivir no se necesita sino mucho trabajo y mas fraternidad.

España está despertando de un sueño horroroso de mas de un siglo. ¡Ay de aquellos que quieran todavia oprimirla y avergonzarla al despertar por completo!!

Cuidad el cuerpo y el Espíritu.

La perfeccion moral consiste en las mauracions del cuerpo? Para resolver esta cuestion me apoyo en los principios elementales, y empiezo por demostrar la necesidad de cuidar el cuerpo, que segun las alternativas de salud y de enfermedad, influye de una manera muy importante en el alma, que es preciso considerar como una cautiva de la carne. Para que esta prisionera viva, se recrée y conciba aun las ilusiones de la libertad, el cuerpo debe estar sano, dispuesto, animoso. Sigamos la comparacion. Los dos están en perfecto estado, ¿qué deben hacer para mantener el equilibrio entre sus actitudes y sus necesidades tan diferentes?

Tenemos dos sistemas á la vista: el de los ascetas, que quieren echar por el suelo el cuerpo, y el de los materialistas que quieren rebajar el alma, dos violencias, que casi tan insensata es la una como la otra. Al lado de estos grandes partidos hormiguea la numerosa tribu de los indiferentes, que sin conviccion y sin pasion, aman con tibieza y gozan con economia. ¿En dónde está pues la la prudencia? ¿En dónde está, pues, la ciencia de vivir? En ninguna parte; y este gran problema quedaria enteramente por resolver, si el Espiritismo no viniese en ayuda de los que buscan, demostrándoles las relaciones que existen entre el cuerpo y el alma, y diciendo que, puesto que son necesarios el uno al otro, es preciso cuidarlos á los dos. Amad, pues, vuestra alma, pero cuidad tambien el cuerpo, instrumento del alma; desconocer las necesidades que están indicadas por la misma naturaleza, es desconocer la ley de Dios. No le castigueis por las faltas que vuestro libre albedrío le ha hecho cometer y de las que tampoco tiene responsa bilidad, como no la tiene el caballo mal dirigido, por los daños que causa. ¿Sereis acaso más perfectos si martirizando vuestro cuerpo, no sois ménos egoistas, orgullosos y poco cristianos con vuestro prójimo? No, la perfeccion no consiste en esto, está enteramente en las reformas que haceis sufrir á vuestro Espíritu; suavizadle, sometedle, humilladle, mortificadle: es el medio de hacerle dócil á la voluntad de Dios y el único que conduce á la perfeccion.

Georges, Espíritu protector. Paris 1863.

(Evangelio segun el Espiritismo.)

COMUNICADOS.

Fuera ya de máquina nuestro anterior número nos fué entregada por órden del Sr. Magistral de la catedral de Córdoba la siguiente carta que con sumo gusto insertamos hoy, habiendo sentido mucho que el tirarse con alguna anticipacion nuestra Revista nos privara de haberla publicado en aquel.

Como se verá en su contenido, se trata de la vindicacion de un individuo. Y nosotros que tenemos el deber de estar siempre de parte de la justicia y de la verdad, no habíamos en esta ocasion como en ninguna, de negar los medios de que disponemos á que cada cual se defienda de aquello de que erróneamente se le imputara, único modo de que cada uno quede en el puesto que le corresponde. Si tenemos la obligacion necesaria de ser eficaces en el cumplimiento de nuestros deberes, con nuestros adversarios antes que con nuestros amigos hemos de esforzarnos para ello.

Al Sr. Magistral eclesiástico de Córdoba se le ha atribuido por nosotros lo que por su manifestacion creemos no le corresponde. Nos alegramos en hacer esto público y nos apresuramos á retirar todo lo que á él se refiere de cuanto publicado llevamos en El Espiritismo. No obstante, lo dicho dicho queda para quien corresponda; que es la defensa de una doctrina malamente atacada por quien al así obrar dá sobradas pruebas de no conocerla. Si el amor propio hace pensar lo contrario al autor de los artículos que hemos tomado de *El Antídoto*, de ningun mejor modo puede convencerse que publicando los nuestros en donde mismo vieron la luz los suyos, para que sus lectores puedan juzgar y manifestarle de parte de quien se halla la razon y la verdad.

Por lo demás, la carta que se nos dirige no es ciertamente á nosotros á quien se refiere, lo cual nos priva del placer de contestarla. Esto corresponde á nuestro hermano y compañero Gonzalez, autor de los artículos que la motivan, y á él lo dejamos en la seguridad de que dará más cumplida y satisfactoria contestacion que nosotros pudiéramos hacerla.

Ojalá! que el señor canónigo Magistral comprendiendo toda nuestra buena fé, todo nuestro amor por la verdad y todo el valor de que nos sentimos fuertes para seguir propagando la que creemos por cuanto es, se apresure, opinando como opina contrario á nosotros, á disuadirnos por caridad y amor y valiéndose para ello

de argumentos lógicos y verdaderos; lo cual no es de dudar conocido su amor por la causa del bien, las elevadas dotes que le distinguen y su nunca desmentido celo por el fiel cumplimiento de los preceptos del Maestro.

Vasto campo venimos á ofrecerle.

Si el Sr. Magistral se decide por venir á discutir públicamente con nosotros, uno á uno todos los principios de la doctrina espiritista, sepa de ahora para luego que no ha de habérselas con ciegos por fanatismo ni con pusilánimes por preocupaciones.

Si nuestra doctrina es vencida, ofrecemos al público nuestra despedida del campo espiritista para marchar con nuestro vencedor. Si lo contrario, no haya miedo que levantemos cruzada contra nuestros adversarios; ellos llegarán en el tiempo infinito á realizar lo que todos somos impotentes á eludir por siempre, porque todos más pronto más tarde habremos de cumplir el fin de la vida.

Sea El Espiritismo el palenque, si otro no nos brinda el Sr. Magistral, para la discusion: la Verdad no tardará en reflejarse, es seguro, sobre aquellos que á ella mas directamente caminen.

Hé aquí ahora la carta que se nos dirige y que ha sido publicada en el número 98 de *El Antídoto:*

Sr. director de El Espiritismo.

Sevilla.

Muy Señor mio: Léese en el número 15 de su revista, seccion doctrinal, artículo «A El Antídoto de Córdoba:» «Si solamente se tratare de refutar la opinion anti-espiritista de algun seglar romano, ó cuando mas de un cura de *misa y olla*, reduciríamos nuestras consideraciones á lo ya expuesto en las pasadas revistas; pero tratándose, segun nos aseguran nada menos que de un señor canónigo de oficio, investido con la creada autoridad por Sixto IV, de Magistral eclesiástico de la Catedral de Córdoba, con los deberes por tan elevado cargo de predicar enseñando las sagradas escrituras, nos encontramos en la necesidad de no pasar en claro ninguno de los conceptos que apasionadamente vierte en sus articulos para contradecir la lógica, verdadera, consoladora y cristiana doctrina del Espiritismo.»

Yo espero que la redaccion de «El Antidoto» se apresurará á

decirnos el autor de los artículos que V. pretende contestar, ya porque en justicia á ello está obligada desde el instante en que se inventa un nombre para responder con personalidades allí donde no alcanza la doctrina, ya para advertir caritativamente á V. que adquiera otro *médium* pues el que ahora consultó juguete sin duda de un espíritu *guason*, lo ha engañado de una manera lastimosa al asegurarle ser esos escritos propiedad del Magistral eclesiástico de Córdoba.

Mas cumple á mi condicion de Sacerdote católico y de hombre honrado declinar la gloria que á otro corresponde diciendo:

1° Qué nunca publiqué artículo alguno en «El Antidoto;»

2° Que cuanto yo he escrito en hojas ó periódicos ha llevado al pié siempre mi firma, ó al menos las iniciales de mi nombre.

Rectificada así la gratuita afirmacion de V. debo hacerme cargo de otras suposiciones estudiosamente injeridas en su discurso, de que se desprende una marcadísima intencion de hablar de mi insignificante persona como de un cobarde á quien se provoca á la lid, tan pronto ensalzando sus fuerzas como echándole en cara sus malas cualidades.

Sírvase V. ante todo convenir, Sr. Director, en que incoado el debate entre V. y el autor de los artículos de «El Antidoto» (que sea dicho de paso no he leido por falta de ocasion y tiempo,) ni es digno ni decoroso el terciar en la contienda, pues haria agravio al redactor del periódico católico quien lo creyere necesitado de estraño auxilio.

Y hablemos ahora de si respondo ó no á lo que se exige de un «maestro de las sagradas Escrituras,» como á V. agrada mucho apellidarme.

Ciertamente, Sr. Director, yo mejor que nadie puedo apreciar mis escasos conocimientos en las *sagradas letras*, cuya enseñanza predicando á los fieles se me está encomendada, por razon del oficio que desempeño; permítame V., sin embargo, no reconocerle títulos bastantes para constituirse mi maestro de Hermenéutica y Exégesis en la Iglesia verdadera. V. adornado de grandes talentos y yo pobre en facultades del alma, no le cedo la mejor inteligencia de la Biblia, porque esta obra divina es para V. objeto del estudio de un dia, y para mí el de muchos años; V. la interpreta segun su libre exámen, y yo no me separo de las reglas que para descubrir su sentido me dá el intéprete infalible, la regla inmedia-

ta y próxima de la fé, el magisterio de la Iglesia; V. la toma ó la rechaza á capricho segun conviene á sus intereses, y yo la prefiero á toda palabra humana.

Y por cuanto tengo conciencia de mi cargo en el exámen de las escrituras santas, estudio y no de pasada sino detenidamente que sea el Espiritismo; y entiendo (aunque son muy cortos mis alcances) que el Espiritismo no es un sistema solo merecedor del mas alto desden, como desgraciadamente pensaron muchos, pues que auténticos sus hechos, y no satisfaciendo científica y racionalmente ninguna causa eficaz que en el órden de la naturaleza se les asigna, es preciso reconocerle un agente preternatural, no bueno, sino esencialmente malo, porque malos y pseudo-científicos y anti-cristianos son sus efectos en el mundo; y habiendo de luchar con la realidad, no con la farsa, pero con la realidad de un ser de maligna, mas no por eso menos verdadera influencia cerca del hombre; á poco que comprenda los deberes anejos á mi elevado ministerio habria de dedicarme á su estudio, y quizás no sea tan completa, como atrevidamente V. proclama, mi ignorancia en esta materia.

He hablado del Espiritismo en tres conferencias habidas en una academia de esta ciudad, y hubiera proseguido mis lecciones á no ser disuelta aquella literaria asociacion por un abuso del poder civil; y sostuve há pocas semanas en Madrid, á presencia de vários amigos, larga discusion con el ilustrado capitan de artillería D. B. Villergas á quien son deudores ustedes los espiritistas de uno de los primeros libros que en el idioma pátrio han esplicado tan errónea doctrina.

De aquellas lecciones y de la mencionada discusion y del especial estudio que del Espiritismo tengo hecho he sacado en limpio, conforme con los filósofos y sábios católicos, ser el Espiritismo la herejia más perjudicial al dogma de la iglesia católica, que han registrado los siglos; parodia de todo lo verdadero y bueno, pero sin tener un ápice de verdad y de bondad, más terrible que el materialismo descarado ó el humillante racionalismo, porque hipócritamente cubierto de galas ajenas admite la espiritualidad y nombra á Dios, arrancando á la vez de los fieles la nocion del Dios verdadero y la de su posesion como corona y fin de las acciones virtuosas.

Por esto, Sr. Director, cuando predico las sagradas Escrituras

procuro, y de hoy más lo haré con firme empeño, ejecutar con exactitud lo que es de mi obligacion, impugnando el Espiritismo, como obra de Satanás, que resucita en los tiempos modernos la antigua Mágia, y defendiendo la verdad del Evangelio acerca de los milagros que ningun hombre de razon puede confundir con los fenómenos espiritistas, y sobre la existencia de los demonios, y la naturaleza del mal etc., etc., que VV. y el espíritu que sus palabras dicta rechazan sin rodeos, ó enseñan anticristianamente.

Y despues que con la verdadera ciencia contesto á lo que hoy por sábios especiales se llama la única ciencia, entonces, respondiendo á mi «elevado cargo de predicar enseñando las sagradas Escrituras» abro el Deuteronomio y leo á los fieles en el cap. 18, 10-12: «Que no se halle entre vosotros quien observe sueños y agueros, ni que sea hechicero ni encatador, ni quien CONSULTE Á LOS PITONES Ó ADIVINOS Ó BUSQUE DE LOS MUERTOS LA VERDAD. Porque TODAS ESTAS COSAS SON ABOMINABLES AL SEÑOR.» Y luego llamo su atencion al retrato que del último de todos los errores hacia San Plablo á los de Tesalónica, 2, 8-11: «Se descubrirá aquel perverso á quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca y lo destruirá con el resplandor de su venida: la venida de aquél es segun *operacion de Satanás, en toda potencia y en señales y prodigios mentirosos*, y en toda seduccion de la iniquidad para aquellos que perecen: por que no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

Por eso les enviará Dios operacion de error para que crean á la mentira.

Así cumplo con el ministerio que se me ha confiado. Será preferible que V. diga no ser de su gusto mi conducta á que afee su publicacion con falsas aseveraciones y palabrillas inconvenientes.

Gracias, Sr. Director, por haberme proporcionado esta ocasion más de llenar mis deberes para con el pueblo; y tambien porque como escritor de buena fé y cumplido caballero hará insertar en el número inmediato de la Revista la presente vindicacion de quien, sin haber dado motivo, tan directa como poco amablemente ha sido tratado en ella.

Pide á Dios dé á V. su gracia para distinguir la luz de las tinieblas y se ofrece su afectísino s. s. q. s. m. b.—Córdoba 2 de Agosto de 1872.

MANUEL GONZALEZ Y FRANCÉS.

CONTESTACION. (1)

Sr. Magistral eclesiástico.

Córdoba.

Muy Sr. mio: Efectivamente, en el núm. 15 de esta Revista, *seccion doctrinal*, se inaugura un artículo dedicado á «El Antídoto» con el párrafo citado por V. en su atenta epístola. Como en el mismo se indica, nuestro aserto dimana de habernos sido *asegurado*, no por un *médium* ni espíritu *guason* como supone, sino por un espíritu encarnado, por una síntesis humana, por un individuo de esa misma diócesis, ser producto de su elocuente y erudita pluma los escritos publicados por «El Antídoto» impugnando las doctrinas del Espiritismo. Por ello, desde nuestra primer contestacion, calificábamos de *magistral* á nuestro contendiente, y el silencio del periódico romano en este punto afirmó más y más nuestra creencia. Pero en vista de la equivocacion en que á fuer de falibles hemos incurrido, y para cuya certeza nos basta y sobra su palabra sin que «El Antídoto» tenga necesidad de publicar el nombre del escritor que tan modesta como convenientemente quiere conservar su incógnito, le rogamos nos dispense, quedando por tanto y como justa y legítima consecuencia anulado el susodicho párrafo que en su carta trascribe, así como tambien los calificativos y conceptos que puedan tener alguna referencia al honroso cuanto difícil cargo de que se encuentra investido por la secta religiosa á que pertenece.

Salvado cual corresponde este pequeño incidente, no podemos menos de congratularnos por él en consideracion á que nos proporciona el fausto motivo de dilucidar algunas cuestiones que, iniciadas por V. tal vez con ese objeto, puesto que sin embargo de manifestar no ser autor de los escritos de «El Antídoto,» con lo cual quedaba completamente á salvo de cuantos cargos al mismo se le dirigen, los réchaza aun, y obrando, á nuestro sentir, dignamente y como corresponde al verdadero sacerdote de cualquier

(1) Esta ha sido tambien remitida por su autor desde Ciudad-Real al señor Director de «El Antídoto,» rogándole la publicacion en aquel periódico.

(N. de la R.)

idea, inicia con su proceder una leal y provechosa controversia, que llenos de agradecimiento nosotros aceptamos. De esta manera le probaremos que el Espiritismo no há menester *inventar nombres para responder con personalidades* á los ataques de sus enemigos, y que su doctrina potente y verdadera alcanza á responder y á destruir cuantos argumentos y dorados sofismas se le opongan por las demás escuelas filosóficas y religiosas, como asi lo tiene acreditado en varias ocasiones, y se propone acreditarlo en la que V. le ofrece, una vez mas.

Ciertamente no correspondia á V., Sr. Magistral, el creerse aludido por nuestras apreciaciones sobre los escasos conocimientos bíblicos, históricos y espiritistas que se ostentan en los escritos de «El Antídoto,» puesto que van exclusiva y únicamente dirigidos á su autor; mas ya que sin terciar directamente en la contienda corrobora con sus palabras las ideas espuestas por aquel, que en nuestro concepto se ajustan en un todo al sentido que el *romanismo* atribuye á la interpretacion *infalible* del Evangelio: ya que, como el redactor del periódico *católico* cordobés á quien dedicamos nuestros trabajos, acepta la evidencia de la comunicacion atribuyéndola á *un ser de maligna, aunque verdadera influencia cerca del hombre*, que será probablemente *el demonio:* ya que de sus conferencias, discusiones y estudios ha *sacado en limpio* ser el Espiritismo una doctrina *errónea, herética, terrible, hipócrita, obra de Satanás*, de *antigua magia* etc.: ya que, como nuestro incógnito contradictor de «El Antídoto,» opone á la práctica de las evocaciones la prohibicion del *Deuteronomio*, nos permitimos hacer á V. estensivos nuestros articulos dirigidos á «El Antídoto,» en toda su parte referente á estas cuestiones, así como tambien los que restan por publicarse, todos los cuales suplicamos á la redaccion de *El Espiritismo* tenga la amabilidad de remitirle, con el laudable fin de que los impugne lógica y razonadamente, proporcionándole nueva ocasion de cumplir con su ministerio y acudir á la salvacion de los espiritistas, si como esperamos, su conciencia y decision no se limitan á la cátedra.

De los pobres trabajos que modestamente le ofrecemos, y de los nuevos que la discusion produzca, esperamos, no sin fundamento, que su escelente criterio *saque en limpio* ser el Espiritismo la verdad relativa mas elevada que ha iluminado la inteligencia de los hombres, así como que el *romanismo es la heregía mas perju-*

dicial al dogma de la Iglesia Cristiana, *que han registrado los siglos; parodia de todo lo verdadero y santo sin tener un ápice de verdad y de bondad; mas terrible que el materialismo descarado* y el soberbio é irracional ateismo, *porque hipócritamente cubierto de galas agenas, admite la espiritualidad y nombra á Dios, arrancando á la vez de los hombres la nocion del Dios verdadero y la de su posesion como corona y fin de las acciones virtuosas*, y por último, el *misterio de iniquidad* á que alude el apóstol Pablo en su epistola á los tesalonicenses.

Suplica al Padre le conceda á V. la asistencia é inspiracion de los espíritus elevados para despojar de su alma los errores del *romanismo* sustituyéndolos con las verdades del Espiritismo, su muy atento y S. S. Q. B. S. M.

MANUEL GONZALEZ SORIANO.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

F. de P. M., Andújar.—Renovó hasta fin de Setiembre.

F. C., Ciudad Real.—Id. hasta fin de Noviembre.

Y. Z., Zaragoza.—Id. hasta fin de Setiembre.

J. M. L., Yecla.—Id. hasta fin de Diciembre.

A. E., Málaga.—Id. hasta fin de Setiembre.

J. F., Id.—Id. id. id.

F. D., Ciudad Real.—Id. hasta fin de Junio.

B. S., Id.—Id. hasta 15 de Julio.

J. A., Barcelona.—Recibido el importe de la suscricion que se manda á D. J. A., hasta fin de año.

GÓMEZ.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ

Calle de Tetuan núm. 35.